

Internet, política y ciudadanía

Rodrigo Araya Dujisin

1.- Introducción

¿Están cambiando las relaciones entre gobiernos y ciudadanos con la incorporación de Internet en las prácticas cotidianas?

Esta es la pregunta que se hacen muchos hoy en día y se fundamenta en la observación de importantes cambios vinculados a la vida cotidiana de individuos, organizaciones e instituciones, a partir de la incorporación de Internet en sus prácticas.

La mirada política de Internet no es la prolongación mecánica de las discusiones clásicas sobre la democracia, puesto que hay diferencias sustantivas en los supuestos. El problema de las mayorías y de las élites, por ejemplo, tiene una fisonomía completamente diferente en la red, dada la igualdad teórica y la horizontalidad técnica que hay dentro de quienes están conectados. Las preguntas sobre el poder también toman un tono distinto, en tanto Internet puede ser visto como una posibilidad de empoderamiento para el ciudadano o, por otro lado, como fábrica de hegemonía para las instituciones, empresas y gobiernos. En cualquiera de las perspectivas surge la imagen del “Príncipe Electrónico” (Ianni, 1999) como símbolo contemporáneo del poder. No obstante lo anterior, queda planteada la interrogante fundamental de esta discusión, a saber, si efectivamente hay empoderamiento de las personas o, acaso, hay sólo una fuerte ilusión de poder.

La posibilidad tecnológica de una democracia directa y deliberativa, como una gran conversación, plantea un nuevo espacio a investigar y debatir por las ciencias sociales. En paralelo a las discusiones optimistas se levantan interrogantes básicas respecto a la imposibilidad social de pensar en el mediano plazo un sistema político inclusivo basado en el uso de las tecnologías de información. Concebir una democracia mediatizada por computadores aún presenta muchas dificultades e interrogantes, incluso más allá de la barrera del acceso. ¿Qué tipo de participación política posibilitan las tecnologías de información?

Para Sartori (1990) una de las preguntas inquietantes que se hacía era respecto a la intensidad de la participación que posibilitan las tecnologías. Sartori se hace esta pregunta antes de la etapa de masificación de Internet. Putnam (2000) lo plantea como banalización del compromiso cívico. Otros investigadores (Rheingold, 1994; Castells, 2001; Coleman, 2001; Wellman, 2002) han puesto el foco en las potencialidades que ofrecen las tecnologías de información en los dilemas políticos contemporáneos.

Sabemos que Internet transforma la forma en que nos comunicamos y, en consecuencia, la forma en que nos vinculamos. Por otro lado, los distintos actores políticos han incorporado, en diversos grados e intensidades, el uso de Internet en sus prácticas. Progresivamente se convierte en una herramienta para la actividad política, desde su utilización para informar y organizar grupos hasta su uso para reclutar voluntades o incluso actuar colectivamente sobre determinados ámbitos.

2.- Gobierno electrónico para la democracia

Desde la irrupción de Internet se han generado todo tipo de expectativas respecto a su impacto en el ejercicio de la política y la democracia.

Por un lado se habla de las potencialidades y ventajas para el gobierno, principalmente debido a que aumenta la eficiencia en la gestión mediante la automatización de procesos y la integración informática de distintos servicios, generando en el mediano plazo importantes ahorros, mayor transparencia y mayor cercanía hacia los ciudadanos. Respecto a las expectativas asociadas a la democracia se habla de una nueva relación política con los ciudadanos, tal como la posibilidad de participar en el diseño de políticas públicas, poder comunicarse directamente con autoridades, generar reclamos y fiscalizar la labor pública, entre otros. De allí las denominaciones de gobierno electrónico y democracia electrónica para referir a los impactos de la incorporación de Internet en los respectivos ámbitos.

Muchas veces la reflexión y el debate se hacen en forma separada. Gobierno y democracia electrónica como campos distintos e incluso contrapuestos, donde el primero se reduce a aspectos informáticos de gestión y el segundo a un sistema utópico de relación política entre Estado y ciudadanía. Lo cierto es que están íntimamente vinculados y en la interdependencia de estos ámbitos es dónde encontramos una perspectiva global de los impactos de Internet en la política.

Paralelamente observamos que las instituciones públicas y políticas están siendo presionadas por una ciudadanía que ha comenzado a cuestionar la forma tradicional de hacer las cosas. Antes que Internet lo permitieran, nadie habría imaginado acceder a los archivos con la votación o asistencia de los parlamentarios, hacer trámites en línea o reclamar por un mal servicio desde la casa u oficina. Esta creciente comunicación entre Estado y ciudadanía por medios electrónicos ha sido un componente novedoso del proceso de Modernización del Estado. Lo nuevo, sin embargo, no es el uso de la tecnología en sí, sino la posibilidad de abrir canales de comunicación cada día más directos para acercar a autoridades, funcionarios y ciudadanos. Es una nueva forma de mediación que afecta los esquemas tradicionales de representación.

El rol mediador de los partidos políticos entre ciudadanos y Estado se pone en tensión, se cuestiona y en algunos casos se debilita, dado que crecientemente se habilitan canales directos de comunicación entre las personas y las instituciones.

En este contexto, los partidos políticos quedan en una situación incómoda y vemos una baja capacidad de reacción. El rol de mediador de intereses de los partidos se ve cuestionado y amenazado. No obstante lo anterior, lo cierto es que hoy en día no encontramos en el panorama latinoamericano partidos que hayan hecho de este tema un motivo de reflexión o de agenda. Los partidos se han limitado a repetir lo que dicen los organismos internacionales respecto a la brecha digital o el gobierno electrónico, sin ir más allá. Aquí hay una tremenda oportunidad si se tomara en serio. Los partidos podrían vigorizar su rol mediador de intereses si aplicaran una profunda modernización de sus estructuras partidarias. Para empezar deberían transformar sus sitios web (que casi todos los tienen) en sistemas dinámicos de información en vez de depositarios estáticos de propaganda. Foros, listas de correo, news groups, chat, weblogs sólo por nombrar las herramientas más conocidas que hoy en día están disponibles. En términos de contenidos habría que pasar de los estatutos partidarios o

el frío organigrama a temas de interés de los ciudadanos. Actualidad, debates parlamentarios, temas controvertidos, locales y globales.

La ciudadanía y los electores hoy en día son más sofisticados y no les basta el color de la bandera para decidir sus preferencias en las urnas. En segundo lugar, los partidos podrían transformar sus sedes territoriales en puntos de acceso público, como telecentros, y así permitir que sus militantes se comuniquen entre sí, con sus parlamentarios, dirigentes y así mitigar el sesgo de quienes tienen acceso y quienes no. Los partidos podrían ser redes vivas de personas e ideas y no sólo maquinarias electorales. Imaginemos un partido que se toma en serio este tema y decide hacer una base de datos con el correo electrónico de sus miembros. Podría establecer canales permanentes de consulta, comunicación y participación. Quienes no tienen acceso a Internet podrían acudir a la sede partidaria. Lo mismo podrían hacer los parlamentarios con sus electores, habilitando canales permanentes de comunicación. Nada de esto está pasando y a lo más vemos correo no deseado de tono propagandístico cuando hay elecciones. La modernización del Estado no ha alcanzado a los partidos y los ciudadanos progresivamente se distancian de ellos.

Los movimientos sociales, en cambio, han aprendido hace bastante tiempo que la acción colectiva de hoy en día se moviliza por distintos canales. No basta con la televisión y la asamblea donde un orador se dirige a la masa que ovaciona. Los recursos para la movilización colectiva hoy en día son mucho más variados y los ciudadanos mucho más exigentes.

El gobierno en su pantalla

El gobierno electrónico como tema y como práctica ha ido ocupando un importante espacio en el ámbito de la modernización del Estado, ya sea en la gestión pública, la relación Estado-ciudadanía o la labor parlamentaria. Como concepto comenzó a ser utilizado desde la segunda mitad de los noventa para dar cuenta de las transformaciones que produce la incorporación de tecnologías de información en el quehacer de las instituciones públicas. El debate sobre el gobierno electrónico está vinculado a las tendencias globales y a los debates relativos al rol del Estado.

El Gobierno electrónico es entendido como una de las formas de expresión de la sociedad de la información, así como un ámbito en el proceso de modernización del Estado. Establece el uso estratégico e intensivo de las tecnologías de la información, tanto en las relaciones del propio sector público entre sí, como de las relaciones de los órganos del Estado con los ciudadanos, usuarios y empresas del sector privado.

Los objetivos y expresiones del gobierno electrónico se han planteado en términos de promesas, al igual que la mayoría de los impactos atribuidos a las tecnologías de información. Desde el punto de vista del gobierno, las promesas del gobierno electrónico se pueden agrupar en tres principales: 1) *Mayor eficiencia*: se sostiene que la incorporación de tecnologías de información produce mayor eficiencia en la gestión pública mediante la automatización de procesos, la eliminación del papel y la integración informática de distintos servicios públicos. Además se le asigna la propiedad de generar ahorros de acuerdo a las economías de escala que favorece. También se plantea que produce una expansión del giro tradicional de los servicios públicos, generando nuevas posibilidades operacionales y

estratégicas, tales como nuevos servicios; 2) *Transparencia en la gestión*: la presión ciudadana e internacional por gobiernos transparentes encuentra una especial acogida en este ámbito de las promesas del gobierno electrónico. Los recurrentes escándalos de corrupción que frecuentemente sacuden a las democracias latinoamericanas han contribuido a una sustantiva pérdida de confianza ciudadana en las instituciones políticas y el Estado. La presión por el fortalecimiento de la probidad ha planteado la importancia de usar las tecnologías de información para incrementar la transparencia en la gestión pública y 3) *Cercanía con los ciudadanos*: desde la perspectiva del gobierno se asume que Internet tiene un gran potencial para establecer una nueva relación política con los ciudadanos. La posibilidad de participar en el diseño de políticas públicas, generar reclamos, recibir retroalimentación, mejorar la comunicación con las autoridades y fiscalizar la labor pública.

Desde el punto de vista de la ciudadanía, las promesas del gobierno electrónico son 1) *Mayor y mejor información*: la sola disposición de información de los servicios públicos y su presencia en Internet significan un incremento sustantivo de la información de interés a la cual pueden acceder los ciudadanos. Esto tiene diversas consecuencias. En primer lugar hace efectiva la promesa de la transparencia en la gestión pública y, eventualmente, mejora el servicio público a la ciudadanía. 2) *Mayor control y espacios de influencia*: El acceso a mayor información se puede expresar en la posibilidad de usarla para fiscalizar la gestión pública. Las áreas sombrias de la gestión, como las compras públicas ven reducido su ámbito de discrecionalidad por el simple hecho de que son procesos que pueden ser observados por ciudadanos, medios de comunicación o partidos políticos. Aumentan las herramientas de uso público para detectar y dar seguimiento a fraudes, ineficiencias o irregularidades. 3) *Mejor la calidad de vida*: los informes y estudios sobre los factores que promueven o limitan el desarrollo humano que ha realizado el PNUD destacan la importante vinculación entre acceso a información, capital social y calidad de vida. La promesa, en este caso, se fundamenta en la mayor eficiencia del tiempo y los recursos a la cual se puede aspirar, el incremento de la confianza en las instituciones, la posibilidad de ampliar las redes sociales, entre otras.

Las promesas y expectativas del gobierno electrónico a veces chocan con realidades muy distintas. Desde las perspectivas más críticas se señala que las promesas sobrepasan por mucho a las aplicaciones concretas. Se critica la subutilización de las herramientas tecnológicas en el ámbito público. Muchos sitios *web* corporativos, muchas fotos de autoridades, mucha pirotecnia gráfica y muy pocos servicios realmente útiles para los ciudadanos. Las voces menos críticas plantean que se trata de un problema de etapas y evolución de la incorporación de herramientas tecnológicas en el ámbito público. Lo cierto es que hay cierto consenso en que la incorporación de tecnologías de información es un proceso complejo y requiere de tiempo.

Democracia y participación ciudadana

Respecto a la democracia electrónica probablemente se ha puesto más énfasis en lo electrónico que en lo democrático que está en juego. Los debates a veces se reducen a controversias respecto a los sistemas de seguridad informática, opacando lo sustantivo en este debate que se refiere a las nuevas relaciones entre ciudadanos e instituciones de gobierno. La argumentación que desarrollan Coleman y Gotze en "*Bowling Together: Online Public Engagement in Policy Deliberation*" (2001) plantea que se trata de que los ciudadanos

no sólo puedan pagar los impuestos por Internet (ejemplo clásico de gobierno electrónico), sino que además puedan tener una discusión pública acerca de cómo sus impuestos son gastados (democracia electrónica). El desafío es establecer un vínculo entre gobierno electrónico y democracia electrónica, de manera de ir más allá de los modelos unidireccionales de servicio y políticas públicas.

Coleman y Gotze identifican cuatro modelos de democracia electrónica, que bien podrían mirarse como cuatro niveles de intensidad de la participación. En prime lugar se identifica un modelo de democracia electrónica de opinión pública, donde se somete a consultas a la población a través de testeos de opinión, sin ningún compromiso resolutorio. Es utilizar Internet para escuchar a la gente. Un segundo nivel es la democracia directa o plebiscitaria, donde se procede a consultar por diversas materias de interés a través de Internet pero, a diferencia de los levantamientos de opinión, tiene un carácter resolutorio. En tercer lugar señalan un modelo de democracia electrónica basada en comunidades locales, donde las organizaciones de base territorial o funcional adquieren nuevas herramientas para interactuar con el municipio, con el gobierno central o con otras organizaciones. El cuarto modelo de democracia electrónica es el de compromiso cívico en la deliberación política (*online public engagement in policy deliberation*). Este es el modelo que presentan como más complejo y el más democrático. El énfasis está en los elementos deliberativos de la democracia.

La deliberación pública posee ciertos requerimientos básicos para que se pueda dar el modelo de e-democracia deliberativa. Por ejemplo, que exista acceso a información balanceada. Los ciudadanos deben estar debidamente informados antes de ser consultados o involucrados en ejercicios deliberativos. Del mismo modo la existencia de una agenda abierta, de modo de evitar que se planteen opciones cerradas y no negociables. Es esencial que la participación sea inclusiva y representativa. No pueden quedar fuera los pobres sin acceso a Internet, por ejemplo. De allí la importancia de la existencia de dispositivos públicos de acceso a Internet, como los telecentros. Otro requerimiento fundamental es la existencia de un marco regulatorio para la discusión deliberativa, donde se establezca, por ejemplo, un marco para la libertad de interacción y así sea posible tanto la comunicación entre ciudadano y gobierno como entre ciudadanos. Aquí lo fundamental es la existencia de canales de ida y vuelta con la autoridad y canales para las relaciones horizontales ciudadano-ciudadano.

Un desafío que plantean Coleman y Gotze para las instituciones de gobierno se refiere a la consideración cuidadosa del impacto del compromiso público *online* en sus propias prácticas. Adaptar sus prácticas a un ambiente político más comprometido y conectado. La democracia electrónica no es una discusión tecnológica, en esta argumentación, sino una discusión fundamentalmente política sobre los fundamentos de la democracia.

El compromiso *online* no sustituye a los representantes electos. Es una forma de abrir canales a otras voces que no siempre son escuchadas en los debates políticos y para ello resulta imprescindible pasar de un modelo informativo a uno opinable y deliberativo. El modelo de compromiso público informativo establece una relación unidireccional en la cual el gobierno produce y distribuye información para uso de los ciudadanos (gobierno electrónico). El modelo consultivo establece una relación bidireccional incompleta, donde los ciudadanos proveen *feedback* al gobierno. En este modelo de participación están las encuestas de opinión, los estudios cualitativos de opinión ciudadana (*Focus Group*, entrevistas con informantes claves, etc.) o los procesos participativos para el comentario de un proyecto de ley. El modelo de compromiso público deliberativo, en cambio, establece relaciones de

participación activa basada en la alianza de los ciudadanos con el gobierno y se comparte la responsabilidad en el proceso de toma de decisiones. Para ello las tecnologías de información ofrecen nuevas oportunidades de conectar a los ciudadanos con sus representantes y se favorece la comprensión mutua y la idea de gobierno de ida y vuelta.

3.- La revolución que no será televisada: tecnologías como herramienta ciudadana

Recientemente en España se ha abierto todo un debate por el aparente vuelco electoral que se dio luego de que el gobierno del Partido Popular (en ejercicio y con las encuestas a su favor) tratara de vincular a la ETA en el atentado sufrido en Madrid el 11 de marzo pasado, a tres días de las elecciones generales. A pesar de que las pruebas policiales conducían hacia otros responsables, el partido gobernante insistió en responsabilizar al grupo radical vasco, aparentemente tratando de sacar ventaja, de cara a las elecciones que se realizarían en los días siguientes. El 13 de Marzo, sorpresivamente se comenzaron a concentrar personas en las sedes del Partido Popular para protestar por la manipulación de la información. Evidentemente a pocas horas de la elección no están permitidos los actos de campaña, sin embargo, esta manifestación no fue convocada por ningún partido político, ni movimiento social conocido. No hubo convocatoria por la radio, ni la televisión. Sin embargo, allí estaban centenares de manifestantes presionando al gobierno por lo que consideraban una manipulación electoral. Posteriormente se supo que la convocatoria se realizó a través de mensajes de texto telefónicos que circularon a través de las redes personales. La convocatoria no sólo se hizo para protestar, sino además para incentivar a que fueran a votar personas que usualmente no lo hacen. Más allá del atentado de Madrid y aparente vuelco electoral, que tiene muchas aristas para el análisis y sus consecuencias e impactos aún se debaten, llama la atención esta nueva modalidad de movilización ciudadana. Otros casos donde los mensajes de texto han sido utilizados con fines políticos son la caída de Estrada en Filipinas, la batalla de Seattle en contra de la OMC que están documentadas en el libro de Howard Rheingold "Smart Mobs: The next social revolution"¹. Según Rheingold (2002) Estrada fue el primer jefe de gobierno que es derrocado por esta vía. Miles de personas llegaron a la avenida Epifanio de los Santos una hora después del primer mensaje de texto y después de cuatro días más de un millón de ciudadanos se manifestaron.

Otro caso reciente que llamó mucho la atención fue la campaña electoral de Howard Dean en las primarias de partido demócrata estadounidense que, si bien no se tradujo en un triunfo electoral, generó mucha expectación y cierta leyenda por el uso creativo de las tecnologías de información. La campaña de Dean tuvo un sistema de recaudación de dinero a través de Internet que remeció al ambiente político norteamericano por las altas sumas obtenidas a partir de muchas donaciones pequeñas, de ciudadanos comunes y corrientes. También se habilitó un sistema de pequeñas comunidades de mensajería de texto vía teléfono móvil para convocar a actos de campaña, para avisar de una aparición del candidato en la TV o para invitar a fiestas en casas para hacer micro-campaña. Cada cual podía sumarse a una comunidad o crear una propia. Se trata de un esquema de pequeñas comunidades basadas en las redes personales, activadas en este caso por un motivo electoral. Howard Dean no resultó electo como el candidato demócrata, sin embargo, difícilmente se olvide su campaña y sus simpatizantes todavía deambulan por el weblog o bitácora de campaña que los acogió y movilizó en la campaña del 2003. La campaña ha quedado documentada en el libro "The

¹ <http://www.smartmobs.com>

revolution will not be televised” que publicó Joe Trippi, quien fuera el jefe de campaña de Dean.

Las campañas humanitarias constituyen un caso especial en la transformación de las dinámicas de los grupos y movimientos ciudadanos. Hoy en día es habitual para los usuarios de Internet recibir diversos tipos de convocatorias para las más distintas causas. Un buen ejemplo en este sentido es Médicos Sin Fronteras, que realizó una intensa campaña por Internet y medios de comunicación para ejercer presión internacional a las 39 empresas farmacéuticas que demandaron al Estado de Sudáfrica por fabricar genéricos baratos para combatir el SIDA, sin respetar las patentes. No está demás señalar que en Sudáfrica, uno de cada 5 adultos porta o desarrolla el VIH. A través del correo electrónico Médicos sin Frontera juntó miles de voluntades para denunciar y hacer pública esta situación. La campaña internacional alcanzó cobertura en editoriales de prestigiosos medios de prensa y la presión internacional logró que las empresas se desistieran de la demanda, constituyendo uno de los éxitos emblemáticos de campañas ciudadanas por Internet. Campañas similares se han sucedido para detener lapidaciones de mujeres en África, en contra de la guerra en Irak o en contra de las empresas que producen alimentos genéticamente modificados.

Todos estos ejemplos sobre ciudadanos movilizados con dispositivos tecnológicos son de alguna manera casos anecdóticos y aislados, aunque representan una tendencia que podría incrementarse con el tiempo si se masifican las tecnologías de información.

Los nuevos esquemas de comunicación que posibilitan Internet y otras tecnologías de información están transformando las formas y dinámicas de agrupamiento y acción colectiva. En la actualidad se plantea que Internet es una herramienta para el empoderamiento de grupos, comunidades y movimientos sociales, puesto que su incorporación aumenta las capacidades operativas de las diversas agrupaciones. Por otro lado, se observa como una de las tendencias globales el fenómeno de la globalización de los ciudadanos. Se globalizan las causas como el medioambiente y los derechos humanos, así como los adversarios (las instituciones del capitalismo global, la pobreza). Ante la pregunta de si hay algo que comparten todos estos espacios ciudadanos, más allá de una tecnología en común, se refiere a una lógica de sociabilidad que está fuertemente ligada a los intercambios que se producen en la red. Se trata de intercambios de información, intereses y valores que dan nuevos significados a la acción colectiva.

4.- Conclusión: los puentes que faltan

Internet llegó a la política. Los gobiernos están cambiando no sólo en términos de la gestión interna, sino que además en la manera de relacionarse con los ciudadanos. Los distintos actores políticos se ven presionados para modernizar sus estructuras, disponer abiertamente la información que poseen y abrir canales participativos.

Por otro lado, los ciudadanos crecientemente utilizan las nuevas tecnologías para movilizar voluntades, ejercer presión, instalar temas y legitimar voces disidentes en las agendas nacionales e internacionales. Constatamos que el uso de Internet aumenta las capacidades operativas de los ciudadanos. Permite movilizaciones y despliegue de recursos políticos con mayor facilidad y alcance.

Para que gobierno electrónico y democracia electrónica se encuentren hacen falta algunos puentes. Recordemos que a nivel mundial el porcentaje de usuarios de Internet es un 12% y en América Latina un 6%. En este sentido, las potencialidades y ventajas del gobierno electrónico nos dejan un marco muy limitado de impacto. ¿Cómo romper este cerco socioeconómico de exclusión y así darle sentido social y político a la revolución tecnológica que se está produciendo?

Una alternativa de respuesta la encontramos en los telecentros comunitarios que se están creando y reproduciendo a lo largo y ancho de Latinoamérica. Los telecentros son espacios comunitarios donde las personas pueden acceder a las tecnologías de información y además recibir un entrenamiento básico para su uso. Hay distintos tipos de telecentros en la región. En algunos casos son apoyados por el Estado, en otros casos por empresas, otros han nacido al alero de ONGs, universidades o por la iniciativa de organizaciones sociales. Independientemente de su sello de origen, los telecentros son la puerta de entrada para las grandes mayorías de personas que no pueden hacerlo por la vía del mercado. Allí los ciudadanos pueden acceder a los servicios del gobierno electrónico, pero además pueden expresar sus voces ante distintas materias y, lo más importante quizás, es que pueden conectarse con otros telecentros y con otros ciudadanos en lugares distantes que tienen problemas o inquietudes similares.

Los telecentros son uno de los puentes para unir gobierno y democracia electrónica. Sin telecentros, el gobierno electrónico solo llegará a las élites y las promesas e impactos se desvanecerán. La igualdad en el acceso es un requisito básico y un punto de partida para hablar del fortalecimiento de la democracia y la participación ciudadana.

La igualdad en el acceso es una condición necesaria, pero no suficiente. El otro puente que falta se refiere a que los ciudadanos además de ser consumidores de información y de servicios, sean productores de información. Ciudadanos con las capacidades y competencias de generar sus propios contenidos y sistemas de comunicación. Junto con democratizar el acceso, se debe democratizar la producción de contenidos. En este ámbito hay auspiciosos avances en el último tiempo. Cada vez las herramientas para la generación de contenidos son más sencillas y accesibles. Hoy en día vemos una floreciente gama de sitios y especialmente weblogs o bitácoras digitales donde cualquier persona o grupo presenta al mundo sus ideas, causas y perspectivas.

Los puentes que unirán gobierno y democracia electrónica están en construcción y de ello depende que Internet pueda tener impactos sustantivos en el fortalecimiento de la democracia.

Referencias Bibliográficas

- Adler Lomnitz, Larissa. "Redes sociales, cultura y poder": Ensayos de antropología latinoamericana. México: Flacso-México.1994
- Coleman, Stephen; Gotze, John. "Bowling Together: Online Public Engagement in Policy Deliberation". Hansard Society. Londres. 2001
- Castells, Manuel. La Galaxia Internet. Plaza & Janes. 2001
- Ianni, Octavio, "El príncipe electrónico" Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Volumen N° 10. 1999.

Jordan, Bill. "A theory of poverty & social exclusión". Polity Press.1996.

Putnam, Robert, "Bowling Alone", Simon & Schuster, 2000.

Rheingold, Howard. La Comunidad Virtual. Una sociedad sin fronteras. Gedisa. Barcelona. 1994

Sartori, Giovanni, Teoría de la Democracia, tomo 2: Los Problemas Clásicos, rei argentina, 1990.

Trippi, Joe. "The revolution will not be televised", 2004. [Http://www.joetrippi.com](http://www.joetrippi.com)

Wellman, Barry; Quan-Haase Anabel; Witte, James y Hampton, Keith. "Does the Internet Increase, Decrease or Supplement Social Capital? Social Networks, Participation and Community Committment". American Behavioral Scientist. 2001

Reseña Biográfica

Rodrigo Araya Dujisin

Antropólogo Social, Magíster en Ciencia Política. Investigador Flacso-Chile